

# Luces a la sombra

por Uli Stelzner

*La gente no puede vivir sin su memoria. La memoria es cultura, y la cultura es identidad.*

**Fernando Solanas**

documentalista argentino

Cuando en mi adolescencia me querían enseñar la historia de mi país, tenía otros intereses. Habían pasado 30 años del *Holocausto* en Alemania y no tenía mayor idea de lo que se trataba. Eso sí, algunas voces decían que había ocurrido *algo terrible* y por cierto, sentía un sombrío silencio cuando en el seno de la familia se intercambiaron anécdotas de la niñez en medio de la guerra. Nadie me daba una explicación honesta de lo ocurrido, ni hubo en los colegios de mi pequeña ciudad conservadora mayores esfuerzos para explicar al alumnado el surgimiento del *Tercer Reich*, a pesar de los millones de muertes que éste había causado. Hasta que un día un joven profesor trajo un proyector de 16mm y nos hizo ver un documental francés titulado *Noche y Niebla*: el film combina escenas tomadas en 1955 en color de los campos vacíos, donde vuelve a crecer la hierba, como si la naturaleza quisiera tapar tanto horror... con otras de la época, del transporte en trenes, de los campos y, cuando la derrota hace imposible eliminar los cadáveres, las montañas de esos cuerpos desfigurados y en descomposición.

Se me enfrió la sangre al ver los montones de cadáveres y los rostros de los sobrevivientes marcados por la muerte. Después de la proyección el profesor organizó un taller de historia; nos motivó a investigar en nuestras familias sobre el pasado, a preguntar, a buscar fotos, a recurrir a los archivos y bibliotecas. Me dí cuenta que las imágenes son más apropiadas para explicar la historia que las palabras. La historia escrita convencional es tan lineal y limitada que es incapaz de mostrar el complejo y multidimensional mundo de los seres humanos. Únicamente el cine nos proporciona una adecuada reconstrucción. La imagen tiene frecuentemente la fuerza y el silencio de la que carece la palabra. Después de esa experiencia seguimos estudiando: las circunstancias políticas y sociales del surgimiento del nazismo, los sectores involucrados en el *Holocausto*, las distintas responsabilidades del sector empresarial. Y entendimos la difícil tarea de construir sobre esta experiencia una nueva sociedad con un claro *Nunca más*. La base de este trabajo es el mantener viva la memoria en las generaciones jóvenes – con un enfoque definido hacia el futuro. Por eso me convertí en documentalista. Y mientras mi colega cineasta Thomas Walther – con quien realicé varios documentales en Guatemala– terminaba su documental sobre mujeres sobrevivientes de un campo de concentración alemán, decidí colaborar en la construcción de un archivo cinematográfico en Guatemala.

Recuperamos decenas de materiales cinematográficos sobre Guatemala en Europa y Estados Unidos. De alguna manera, ahí se reflejan y pueden verse momentos cruciales de la historia de Guatemala del siglo XX. El cine (y a partir de la década de 1980 el video) era testigo de múltiples acontecimientos y de una realidad social compleja y cambiante. La historia de un tiempo que puede ser reconstruida por lo que nos contaron desde la gran pantalla, pero también, por lo que callaron, ocultaron o decididamente manipularon.

Lo callado, lo manipulado, lo oculto, en Guatemala lo encontré en manos privadas, archivos estatales y televisivos: imágenes de las ciudades en 1920, los rostros de los habitantes del Lago Atitlán cuya pobreza se parece demasiado a la de hoy, las estelas de Quiriguá recién descubiertas. Los métodos de producción cafetalera en fincas muchas veces esclavistas, la *Reforma Agraria* de Jacobo Arbenz y las esperanzas del campesinado en 1950, las decisiones tomadas sobre el *Caso Guatemala* en la ONU en 1954, la Contrarevolución dirigida desde Honduras. Una ficción de 5 tomos titulada "*La bestia verde*", producción de la RDA sobre los acontecimientos en 1954. Las protestas callejeras estudiantiles a principios de 1960, las enseñanzas del personal del ejército estadounidense en prácticas contrainsurgentes en la Sierra de las Minas, el terremoto en 1976, la implementación de las Patrullas de Autodefensa Civil, testimonios de generales en su lucha *antisubversiva* estudiada en Francia, Israel o en la *Escuela de las Américas*, posteriormente retratada en el documental norteamericano *School of assassins* (Escuela de asesinos). Videos sobre integrantes de la guerrilla antes de la Firma de Paz en los años 1990 con testimonios íntimos de la vida diaria de la clandestinidad...

Encontramos material inédito, reportajes, noticieros, películas de propaganda, documentales institucionales e independientes. Algunos filmes de ficción de reconstrucción histórica de aquellos que – con clara voluntad de “hacer historia” – evocan un período o hecho histórico, reconstruyéndolo con más o menos rigor, dentro de la visión subjetiva de los autores. Ya se trate de películas de ficción, de reconstrucción o documentales, en todos los casos se transmite un testimonio que nos permite aproximarnos visualmente al hecho histórico. Y nosotros debemos – a su vez – interpretarlo, comprenderlo, aceptarlo o rechazarlo, de acuerdo a nuestra subjetividad. Un material cinematográfico histórico permite aproximarse al acontecimiento, a los personajes y a los problemas de la época que describe, pero también es una fuente de información sobre la visión que del hecho histórico tienen sus realizadores, quienes – a su vez – también representan el auténtico perfil psicológico que caracteriza al país del cual son originarios. Nos dan comentarios que hoy en día nos parecen nostálgicos, exóticos, a veces paternalistas, racistas, despectivos o marcados por la coyuntura política como en el tiempo de la guerra fría. Todos estos autores nos muestran lo que quieren, lo que para ellos es “su verdad”. Ahí están los “documentales” de los gobernantes, de las instituciones militares y civiles, de noticieros con su propio discurso partidario o de propaganda de su época. Está en las y los guatemaltecos acordar o discordar. A partir de esta aproximación nos convertimos en espectadores-testigos y podemos preguntarnos: *¿Cuál es nuestra función como testigos? ¿Qué haremos en el futuro con éstas imágenes, discursos y testimonios? ¿Nos comprometeremos ante la Historia al transmitir el testimonio del cual nos apropiamos?* En nuestras manos está la decisión, y de ella depende que nuestra memoria ayude a construir la memoria del futuro, la memoria del... “¡Nunca más!”.

Del material representado en el archivo se puede hacer un uso múltiple, ya sea en lo histórico, artístico, académico o pedagógico – y quizás hasta jurídico. Para la enseñanza y reconstrucción de la memoria sobre todo en la juventud, se trata de utilizarlo como un medio auxiliar, un recurso técnico y metodológico, siempre

insertado en un contexto manejado por el/la docente o comunicador/a, que permita interrelacionar y motivar el conocimiento de la historia contemporánea. En mi adolescencia en Alemania, el mundo audiovisual era bastante limitado. No existía Internet, y solo transmitían dos canales de televisión estatales obligados por la constitución a informar, educar y conscientizar a la sociedad. En el tiempo de hoy, en el que todos vimos los picos demoler el muro de Berlín, cenamos viendo caer las bombas sobre Bagdad y las caídas de las Torres, es imprescindible que todo ese volumen informativo que amenaza con la saturación, tenga un espacio de racionalización y análisis, que interrelacione imágenes y situaciones, que desdramatice los mensajes y que posibilite la comprensión y la opinión. Los jóvenes en Guatemala han crecido en un mundo dominado no sólo por un sistema que les niega el pasado y una perspectiva real, sino también por la imagen, donde ésta ha sustituido en gran parte a otros vehículos de la información e incluso suplanta en ocasiones a la propia realidad. Durante nuestras proyecciones de “Civilizadores” y Testamento” en colegios y universidades tanto en la ciudad como en el interior del país, varios profesores se quejaban ante el hecho de tener que enfrentar a una generación sin motivación ni intereses. Quedaban sorprendidos al ver la reacción de sus alumnas/os ante nuestras películas, ya que los jóvenes se enteraron de paisajes y rasgos de su historia que nadie les había contado. La solución podría pasar, tal vez, por no rechazar lo inevitable e incorporar de manera decidida y central unos recursos audiovisuales, materiales de archivo que hasta el momento sólo ocupan un lugar marginal o inexistente en el proceso educativo. No debe subestimarse el papel de iniciación a la investigación, que puede desempeñar el uso del cine histórico en el aula o cualquier lugar público o comunidad campesina. Los materiales estimulan e invitan a investigar más sobre las películas, sus autores, sus contextos. Puede resultar una motivación eficaz para recordar, interpretar, intercambiar y cuestionar.

Este archivo solo puede ser un comienzo de un proceso que pretende valorar el cine como memoria y patrimonio nacional a la vez. Necesita apoyo institucional, una ley de cinematografía que garantice la existencia, el funcionamiento y crecimiento como deber del Estado. Necesita también personas que colaboren con materiales que se encuentran olvidados, necesita voluntarios/as para traducciones y transcripciones, investigadores que ayuden a contextualizar las imágenes. Hay que tener claro que un archivo no es una tienda de autoservicio. Necesita cuidado en su uso y sobretodo el respeto de las reglas definidas. La gran mayoría de los materiales tienen restricción por derecho de autor. Cualquier violación pone en riesgo el funcionamiento del archivo e impide a futuras generaciones el acceso a estos materiales.

Los materiales representados en este catálogo constituyen no sólo una fuente de primer orden para estudiantes, académicos, centros de investigación, instituciones de DDHH, aficionados y profesionales del cine. Son una fuente auxiliar de indudable valor visual para reconstruir la memoria. Luces para poder salir de la noche y la tiniebla.

**Uli Stelzner**, Licenciado en Pedagogía Social y Comunicación Visual. Cineasta y miembro fundador del Grupo ISKA con sede en Berlín, junto con Thomas Walther director de varios documentales relacionados con la historia de Guatemala como *Los Civilizadores – Alemanes en Guatemala* (1998) y *Testamento* (2003). Realizó tres giras cinematográficas “Vivir la historia I y II” en Guatemala y Cine Migrante en Centroamérica, México y EEUU con su reciente documental *Asalto al sueño*. Contribuye en la construcción del archivo *Memoria Visual*, recuperando los materiales de Europa y Estados Unidos. Actualmente vive entre Berlín y Guatemala. Contacto [www.iskacine.com](http://www.iskacine.com)